

<b>Medio</b>	Las Últimas Noticias
<b>Fecha</b>	2-6-2014
<b>Mención</b>	Libro revela que puente Cal y Canto se pudo salvar. La publicación es del sello Ediciones UAH.

La investigación sobre el entorno del río Mapocho pertenece a Simón Castillo

# Libro revela que puente Cal y Canto se pudo salvar



La demolición del puente fue hecha en fases.

El texto repasa las etapas de una de las transformaciones urbanísticas más radicales experimentadas por Santiago.

Santiago habría tirado pinta con un puente colonial como el Cal y Canto, si es que no hubiese terminado destrozado por las obras que remodelaron ese punto neurálgico de la capital. Esta suerte de crimen urbanístico es uno de los temas que aborda *El río Mapocho y sus riberas*, libro que el arquitecto e historiador Simón Castillo publica bajo el sello Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

**-¿Se trata de una biografía del río y su entorno o es un compendio de decisiones urbanísticas?**

-El libro no es ni lo uno ni lo otro: es una historia urbana sobre la canalización del río y los usos de sus riberas, tanto por el Estado como por los santiaguinos, desde finales del siglo diecinueve.

El autor acentúa que se trata del primer texto “que ve esta modernización como una reforma urbana global y no como una serie de edificios sin relación entre sí”. La alusión apunta al Museo de Bellas Artes, el Mercado Central, la Estación Mapocho y otras construcciones del entorno.

La investigación desmenuza la canalización del torrente urbano encabezada por el Ministerio de Obras Públicas y que se extendió entre las calles Pío Nono y Manuel Rodríguez, donde ahora pasa la Autopista Central. El financiamiento, puntualiza Castillo, se cubrió con “los ingresos

proporcionados por el salitre gracias a la decisión del presidente Balmaceda, para quien las obras públicas eran una prioridad.

El libro plantea que hubo una diferencia en la intensidad de las faenas dependiendo de los sectores estudiados. “La transformación de las riberas fue mucho más lenta: el borde sur tuvo más preocupación que la banda norte, donde estaba La Chimba. Pese a ello, planteo que haber canalizado el Mapocho propició la ex-

pansión de la ciudad hacia el norte, por eso finalizo el libro cuando el Estado aprueba una ley declarando al cerro San Cristóbal como de uso público, en 1918”, describe.

A los costos pecuniarios que implicó esta transformación se suma la destrucción del puente Cal y Canto, que a fines del siglo diecinueve además de cumplir su función esencial se había convertido en una suerte de paseo comercial con almacenes municipales y privados. La creencia de

que era incompatible el encauzamiento y la continuidad del viaducto es destrozada por Simón Castillo.

“Se pudo haber hecho manteniéndolo. Al ingeniero Valentín Martínez, del MOP, que autorizó y propició su destrucción, le resultaba insalubre y poco estético: un puente que para él era resabio colonial y lugar de reunión de las clases bajas”, explica el autor. El libro consigna que el funcionario responsable consideraba la zona “pestilente y sucia” porque mantenía la aspiración de construir un entorno “a la altura de los mejores barrios de París y Londres”.

## Nuevo barrio para la capital

El libro de Simón Castillo tiene una estructura cronológica que parte con los antecedentes geográficos del río Mapocho y una reseña del

torrente antes de la canalización. Luego profundiza los proyectos de intervención, los intentos fallidos y la manera que se definió el diseño de un nuevo barrio. También consigna la transformación de la ribera norte, en especial La Chimba, el cambio en el borde sur y la expansión urbana hacia el nororiente de la capital.

